

límites, al ser aplicados. La dirección de la predicción y el control va de los teoremas interpretados a leyes teóricas y de éstas hacia fórmulas. En el presente sólo se pueden mostrar las amplias interpretaciones hechas desde este punto de vista.—S. del C.

FRISCH (Morton J.): *The Architecture of American Political Theory*, en «Ethics», LXV, 3, 1955 (págs. 181-191).

Lo que le sorprende a uno acerca de la nación americana es que haya producido tantos eminentes hombres de Estado y, sin embargo, no haya producido ningún estudio filosófico sistemático de la Política. Algunos, como Schlesinger, Rossiter y Koch, por ejemplo, creen que el pensamiento político americano necesita una mano sintetizadora; otros, en cambio, creen que la ausencia de una filosofía política específicamente americana es un buena cosa.

En el presente trabajo se intenta esclarecer las posiciones más significativas del pensamiento político americano y observar la tensión y la interacción entre ellas. El pensamiento político de los Estados Unidos ha sido experimental, tentativo, pragmático, acentuando lo realizable y obtenible. Una de sus características más constantes, y sin embargo poco corriente, ha sido el ataque a los políticos y a la Política; otra, el enraizamiento de la idea de adelanto, propensión al cambio, progreso. Esta noción ha sido siempre cualificada por el deseo de orden y de estabilidad. El supuesto de que las instituciones distintivas de América pueden mantenerse y reforzarse mejor con la devoción del pueblo a sus tradiciones y experiencias pasadas no es ajeno ni repugnante al pensamiento político norteamericano. Rasgo interesante es también el aparente movimiento antitético que empareja un prejuicio anti-estadista con una evidente voluntad de apoyarse en las instituciones políticas para satisfacer las necesidades socio-económicas básicas.

Junto a lo anterior, aunque los americanos no han minimizado la importancia de la acción política basada en consideraciones racionales, tampoco ha faltado en su pensamiento una ola de desconfianza de la razón.—S. del C.

GIBSON (Quentin): *Social Forces*, en «The Journal of Philosophy», LV, 11, 1958 (págs. 441-455).

Frecuentemente se habla de los acontecimientos sociales como de «resultantes» de varias fuerzas sociales. Además de la palabra «fuerza» empleamos también, en el mismo sentido, la de «presión», «tensión», «equilibrio», etc. Estas expresiones han sido usadas en este sentido por autores como Marx, Freud y Pareto. De ahí que exista una «dinámica social», saber consistente en el estudio de las fuerzas sociales.

Pero hay que tener siempre presente, en esta terminología, varias cosas: que una cosa es la dinámica social y otra la dinámica física; que las conclusiones en la primera no adquieren la misma necesidad que si hubieran sido definidas en la segunda.

La fuerza implica la existencia de un especial sentido social, capaz de captar la existencia de un obstáculo en las tendencias humanas. De ahí las tensiones sociales, la fuerza agresiva del poder social.

La aplicación analógica de las expresiones físicas a las realidades sociológicas, adquieren una especial verosimilitud en cuanto se trata de determinar las leyes de la dinámica social, siempre que se tengan en cuenta las diferencias radicales existentes entre ambos campos científicos. Pues es posible combinar las previsiones de dinamismo social y extraer una resultante bastante calificada para la predicción de la conducta global dentro de ciertas comunidades. Así sucede con las previsiones políticas fundadas en proporcionar motivos de cambio social, donde se prevé la fuerza impulsora, su origen y dirección, y su resultado en el pensamiento y sentido colectivos. Toda fuerza social es causa de algún cambio social. Si ocurre un cambio, es que ha habido alguna fuerza operando en ese campo social.

Pero no todas las influencias ocurridas en sociedad tienen el sentido de conducir a luchas por el poder. Una cosa son las fuerzas, y otra los motivos. Hay fuerzas que conducen a la competencia política, pero otras dan una resultante que está muy alejada de las esferas del predominio político. Y los efectos de la dinámica política no son unilaterales nunca. Dentro de una lucha de poderes